Miguel Hernández en la prensa alicantina

Francisco Esteve Ramírez

Universidad Complutense de Madrid
Presidente de la Asociación de Amigos de Miguel Hernández

AL CUMPLIRSE el centenario del nacimiento de Miguel Hernández, son muchos los estudios y análisis que se vienen realizando en torno a la vida y obra de esta figura singular de la literatura española, ya que, a pesar de su corta trayectoria vital, nos dejó un importante legado de producción literaria a través de sus creaciones poéticas, dramáticas, epistolares, narrativas, etc. Sin embargo, hay una faceta menos conocida en la obra hernandiana, como es su actividad periodística a través de sus múltiples colaboraciones en distintos medios de comunicación social, no solo con sus aportaciones poéticas sino también con sus colaboraciones como cronista, crítico literario, reportero de guerra, editorialista, entrevistador, etc. Incluso llegó a crear y dirigir algunas publicaciones periódicas durante su labor como dirigente del *Altavoz del Frente* en las zonas de Andalucía y Extremadura. En el presente artículo queremos hacer solo referencia a la presencia de Miguel Hernández en la prensa alicantina, tanto de los medios oriolanos como de la ciudad de Alicante.

Esta vocación periodística de Miguel Hernández queda reflejada claramente en una carta que dirige al canónigo de Orihuela, don Luis Almarcha, el 10 de octubre de 1932: «He leído en *El Debate* del sábado 8 la convocatoria que hace dicho periódico a los aspirantes a periodistas, así como los planes de estudio en su Escuela de Periodismo. Recuerdo que a mi primera, como la segunda, desdichada vuelta a Madrid me habló usted de la tal Escuela de Periodismo». Cuando el joven Miguel Hernández –con 21 años de edad– escribe esta carta a su paisano y vecino don Luis Almarcha, ya había tenido la oportunidad de colaborar en varios periódicos locales.

Luis Almarcha Hernández, obispo de León

Miguel Hernández, cabrero, junto a una barraca, en Orihuela (Fundación Cultural Miguel Hernández).

Inicios poéticos en la prensa oriolana

La primera presencia pública de Miguel Hernández a través de un medio de comunicación fue el lunes 13 de enero de 1930, cuando contaba el poeta 19 años de edad. Ese día aparece publicado su poema «Pastoril» dentro de la sección «Colaboración espontánea», en las columnas 3 y 4 de la segunda página del número 99 del semanario oriolano *El Pueblo de Orihuela*. Al final de los trece cuartetos de los que consta este poema aparece la firma de Miguel Hernández y la fecha y lugar donde lo escribió: «En la huerta, 30 de diciembre de 1929», como si el joven escritor quisiera dejar constancia, firmada y datada, de su entrada pública en el mundo poético. Unos días antes, concretamente el 30 de diciembre de 1929, su amigo y compañero de la tertulia de la tahona Carlos Fenoll, publica en el mismo semanario el poema «La sonata pastoril», dedicado a Miguel Hernández, «el pastor que en la paz y el silencio de la hermosa y fecunda huerta oriolana, canta las estrofas que le inspira su propio corazón».

El escritor José María Balcells (1975: 22) recrea así la escena en que los amigos Miguel Hernández y Carlos Fenoll celebran la aparición de este primer poema en *El Pueblo de Orihuela*:

> *Miguel torna un día inquieto de la huerta. Viene pensativo, como distante, quizás reflexionando una corona de futuros poemas. Carlos, desde lejos, alza una mano y agita el semanario. El poeta se detiene, parece ingrávido unos segundos, pero enseguida inquiere con sus gestos si aquellos papeles le deparan su mejor sorpresa. Que así es, le grita la llamada febril del compañero. Hernández se dispara como del rayo y arrebata con impaciencia la publicación de las manos de Carlos. Pero antes de abrirlo, pregunta si su nombre va también... No lee, mira y remira sin sosiego, contempla su nombre y apellido al pie de la composición, y con gran seriedad, sin ironía alguna, palmea a Fenoll para exclamar: ¡Somos grandes! ¡Llegaremos lejos...*

Este periódico oriolano que acogió la primera colaboración del joven Miguel Hernández era el órgano del Círculo Católico Obrero de Orihuela. Este hebdomadario, que se editaba los lunes, inició su andadura con el título de *El Pueblo* pero, a partir de su segunda etapa, iniciada el 6 de febrero de 1928, amplió su denominación como *El Pueblo de Orihuela*. En esta segunda etapa, contó con la importante aportación ideológica y, sobre todo, económica del canónigo de la catedral de Orihuela y vicario general de la diócesis don Luis Almarcha. La vecindad de este canónigo con la casa familiar de Miguel Hernández –ya que ambos vivían en la misma calle– propició una estrecha relación entre ambos que fructificaría en una amistad de gran utilidad para los inicios

literarios del joven escritor. El propio canónigo Almarcha recuerda estos primeros apoyos: «Le animé a escribir poesías para *El Pueblo,* semanario oriolano en el que yo colaboraba. Allí publicó sus primeras poesías. Conservo las tres primeras, firmadas 'En la huerta': 'Pastoril', en 30 de diciembre de 1929; 'En mi barraquica', 15 de enero de 1930, y 'Marzo viene', en 25 de enero de 1930. Siguió publicando en *Pueblo* diversas poesías» (en Martínez Arenas, 1953: 165).

Tal como señala don Luis Almarcha, Miguel Hernández siguió colaborando con *El Pueblo de Orihuela* en distintas ocasiones. Así, el lunes 27 de enero de 1930 publica en el número 101 de este periódico su segundo poema con el título «¡En mi barraquica!». Al igual que en su anterior poema publicado en este periódico, Miguel Hernández fecha esta composición «En la huerta, 15 de enero de 1930». Este poema tiene una especial relevancia en el estudio del desarrollo creativo en Miguel Hernández, ya que intenta por primera vez utilizar la forma dialectal murciana del *panocho*, como advierte Juan Cano Ballesta (1977: 10): «Miguel, dispuesto a enriquecer el mundo de su creación poética con nuevas formas, temas y –en este caso– con un nuevo lenguaje, pone a prueba con éxito su capacidad y extraordinario talento en asimilarse la tónica, atmósfera y el lenguaje de la poesía *panocha*».

Dos semanas más tarde, concretamente el 10 de febrero de 1930, vuelve a publicar Miguel Hernández en *El Pueblo de Orihuela* su segunda composición *panocha* bajo el título «Al verla muerta...», fechada «En la huerta, 6 de febrero de 1930». Previamente, el lunes 3 de febrero de 1930 aparece en *El Pueblo de Orihuela* el poema «Soneto», considerado como la primera composición del joven oriolano redactada en esta modalidad de la poética clásica.

Otra de las aportaciones importantes que hay que destacar en esta etapa de colaboración de Miguel Hernández en *El*

Colegio de Santo Domingo (Orihuela)

Pueblo de Orihuela es que, por vez primera, aparece publicada una prosa poética. Se trata de «Escenas», en el número 112 de *El Pueblo de Orihuela*, el 15 de abril de 1930. Esta prosa hernandiana no fue incorporada en las antologías hasta que fue recuperada por Agustín Sánchez Vidal (en Hernández, 1986: 185). En ella se recogen los mismos referentes pastoriles y rurales utilizados por Miguel Hernández en la poesía de esta primera etapa de su trabajo creativo.

El resto de poemas publicados en *El Pueblo de Orihuela* durante esta etapa son: «Nocturna», el 17 de febrero de 1930; «¡Marzo viene...!», el 10 de marzo de 1930; «Amorosa», el 30 de abril de 1930; «Oriental», el 14 de mayo de 1930; «Sueños dorados», el 28 de mayo de 1930; «Interrogante», el 1 de julio de 1930; «Postrer sueño», el 29 de julio de 1930; «Plegaria», el 7 de septiembre de 1930; «Balada de la juventud», el 23 de septiembre de 1930; «El árabe vencido», el 28 de octubre de 1930; «El palmero»,

el 20 de enero de 1931; y «Carta completamente abierta a todos los oriolanos», el 2 de febrero de 1931. Dos meses más tarde, concretamente el 9 de abril de 1931, y cinco días antes de la proclamación de la II República, finalizaría su publicación *El Pueblo de Orihuela,* con la edición de su número 162.

Colaboraciones en la revista *Voluntad*

Miguel Hernández siguió sus colaboraciones periodísticas en otros medios de Orihuela. Tras su experiencia en *El Pueblo de Orihuela*, participó en la revista literaria *Voluntad*, fundada por Ramón Sijé y varios antiguos compañeros suyos de estudios en el Colegio de Santo Domingo, que se presentaban en el primer número como «un grupo de muchachos sin experiencia apenas, pero con un exagerado amor a la madre cultura, amor que pretenden inculcar en la medida de sus escasas fuerzas». El título de este nuevo medio se decidió de una forma imprevista, tal como explica Jesús Poveda (1975: 34), uno de los promotores de esta nueva revista y redactor-jefe de la misma: «El nombre de la revista *Voluntad* surgió porque llevaba yo el libro de Azorín *La voluntad* y, viéndolo Marín [Ramón Sijé], pensó rápido: ¡Ya está! ¡Se llamará *Voluntad*! Azorín nos ha dado el título y a él le pediremos un trabajo suyo para la presentación del primer número».

El primer número de *Voluntad* apareció el sábado 15 de marzo de 1930; tenía carácter quincenal y una extensión en torno a las dieciséis páginas. A partir del número 3 accedió a la dirección Manuel Martínez Fabregat. Gracias a este periódico se inició una fructuosa relación entre Miguel Hernández y Ramón Sijé, tal como narra Jesús Poveda: «Ocurrió lo siguiente: para nuestro tercer número de *Voluntad* nos llegó a la imprenta, bajo sobre cerrado, un precioso soneto en alejandrinos titulado 'El Nazareno'. Nos deslumbró. ¡Esto sí era un poeta! Lo firmaba Miguel Hernández-Giner... ¿Quién sería este poeta?... Fenoll, el panadero, nos sacó de esta incógnita. Este poeta era su vecino, de la misma calle de Arriba y cabrero de profesión. Pero no se le conocía así, sino por su apodo de 'El Vicenterre'. ¡Vaya sorpresa la nuestra» (1975: 35).

Voluntad

Año I | ORIHUELA 30 de Mayo de 1930 | Director: D. Manuel Martínez Fabregat Redacción y Administración: LUIS BARCALA, 22 | SUSCRIPCIÓN: 40 céntimos al mes Número suelto 20 cénts. | Núm. 6

En efecto, el poema «El Nazareno», publicado en la página 8 del número 3 de *Voluntad*, correspondiente al 15 de abril de 1930, supuso el inicio de las diversas colaboraciones poéticas de Miguel Hernández a lo largo de los doce números de vida de esta revista. En el número siguiente publica Miguel Hernández su poema «Flor de arroyo». El 30 de mayo de 1930 aparece en la página 10 el poema hernandiano «Amores que se van», en el que vuelve a utilizar modismos del *panocho,* como había hecho antes en *El Pueblo de Orihuela*.

El 15 de junio de 1930, junto con su poema «Motivos de leyenda», apareció en el número 7 de la revista *Voluntad* la primera reseña periodística sobre Miguel Hernández bajo el título «Pastores poetas», escrita por el médico de Orihuela y cronista honorario de esa ciudad José María Ballesteros, en la que presenta al joven escritor como un poeta romántico que escribe en la huerta y sus versos salen como la leche, sin artificios, naturalmente. La última colaboración de Miguel Hernández en esta revista es del 15 de julio de 1930 con el poema «La Reconquista», dedicado a ensalzar la independencia de Orihuela, lograda en julio de 1242 frente a la dominación árabe. En el mismo número 9 aparece también el artículo de Ramón Sijé «En los momentos felices de nuestra

historia», sobre el mismo tema, siendo ésta la primera ocasión en la que aparecen juntos Sijé y Hernández como colaboradores de un medio de comunicación. Tres números más duraría esta revista, que publicó su última entrega el 30 de agosto de 1930.

Presencia de Miguel Hernández en *Actualidad*

El 25 de febrero de 1928 nace en Orihuela el semanario *Actualidad*, con publicación periódica cada jueves. La tendencia de esta revista, creada por un grupo de jóvenes oriolanos, es más política y social que literaria, ya que uno de sus objetivos es enfrentarse a los viejos caciquismos políticos y clericales, tal como manifiestan en el número 2: «Somos jóvenes y, por tanto, sin prejuicios. La vida que, en su aspecto social, ha de desfilar por las páginas de nuestro periódico la juzgaremos según *nuestro* punto de vista, pero exclusivamente según el *nuestro*, sin recibir inspiraciones de derechas ni de izquierdas [...]». El director de *Actualidad* fue Alejandro Roca de Togores, ostentando la función de redactor-jefe Tomás López Galindo. Según varios analistas, este grupo fundador de *Actualidad,* que luego creó la «Agrupación Oriolanista», sería el que sentaría las bases de la denominada «Generación de 1930».

El primer poema de Miguel Hernández en esta revista fue «Horizontes de mayo», en el número 117 de *Actualidad*, perteneciente al 22 de mayo de 1930, treinta y ocho días después de haber publicado su última colaboración en *Voluntad*. El 5 de junio de 1930 publica esta revista la primera crítica literaria realizada por Miguel Hernández que, en esta ocasión, adopta la modalidad de poema bajo el título de «Ofrenda», con la siguiente dedicatoria: «A don José María Ballesteros, con toda la admiración y el respeto que siente hacia él este inculto pastor». En efecto, este

José María Ballesteros y su esposa (Fundación Cultural Miguel Hernández)

poema está dedicado a ensalzar la obra *Oriolanas*, recientemente publicada por José María Ballesteros. En el número 122 de *Actualidad*, de 3 de julio de 1930, aparece el poema hernandiano «El alma de la huerta», donde vuelve a expresar sus sentimientos pastoriles y rurales. El estilo romántico, con cierta influencia de la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer, lo podemos encontrar en los poemas de Miguel Hernández «A la señorita», publicado en *Actualidad* el 24 de julio de 1930; el soneto «Es tu boca...», publicado el 21 de agosto de 1930, y «Poesía», editado el 2 de octubre de 1930.

En el número 137, correspondiente al 23 de octubre de 1930, aparece un

DESTELLOS

Año II | ORIHUELA 15 de Abril de 1931 | Revista literaria quincenal CORRESPONDENCIA: SAGASTA, 2 | SUSCRIPCIÓN: 40 céntimos al mes | Núm. 11

FIESTA REGIONAL

CELEBRADA EN LA SOCIEDAD ARTÍSTICA "ORFEÓN ILICITANO"

Primer Premio

Lema: Luz..., Pájaros..., Sol...

Para cantar, Valencia, tu hermosura,
no empuño el arpa de oro
que Apolo tañe con experta mano;
sino el guitarro moro
que el áspero huertano,
el de jubón y policroma manta,
al expirar las tardes, en la puerta
de su barraca, pulsa, cuando canta
los melódicos aires de tu huerta.
Con emoción, agarro
el musical guitarro,
que, sobre un limonero florecido,
está callado y trémulo
como a la noche un pájaro en el nido.
Y aunque en el arte de cantar no ducho,
mientras cómo las ledas brisas raucas
rizan las hondas glaucas
de tus hermosos mares
miro, lo mismo que el presioso manto
de tu huerta y tu cielo,
una canción te canto,
dejando huir en anheloso vuelo
igual que una cometa,
mi fable fantasía de poeta.
¡Valencia! .. ¡Orgullo mío!
¡Orgullo del que viera
en tu suelo feraz la luz primera!..
Tierra donde la luz radiosa y brava
se desborda de un sol de oros sutiles,
y donde nunca acaba
de ahitarse el florecer de los abriles.
Sembradora incansable
de nardos y azucenas,
de lirios blancos y claveles rojos
de penetrante aroma,
y de hembras deslumbrantes y morenas
que llevan en las venas y en los ojos
el ardor de las hijas de Mahoma.
Región en la que todo sueña y ríe:
en el éter hundido, el cerril monte
que de su torva majestad se engrie;
en la dormida alberca el horizonte;
en las espesas frondas
del olmo y el cañar el ave gaya;
las fugitivas ondas
en las blondas arenas de la playa.
Bajo el rudo moral la noria alarbe;
la anciana choza con su tosca cruz,
junto a la comba del agudo azarbe
como un zig-zag sin fin de clara luz.
Y entre las rizas flores
de tus vergeles magos
con paz, con sol y alegres resplandores
de arroyos cancioneros
y fontanas tranquilas como lagos,
la moza de contornos hechiceros
y de mirares vagos...
Prodigadora espléndida de artistas,
a quienes das, apenas la naciente
alba dorada de su vida empieza,
con una ánima ardiente,
la suprema intuición de la belleza.
Hijo preclaro de tu tierra llana,
el forjador es de «Alma castellana»:
y el triste y prodigioso

Miguel Hernández (el pastor poeta) y Antonio Mateo, han sido galardonados con el primero y tercer premio respectivamente en el Certamen Literario organizado por la Sociedad Artística "Orfeón Ilicitano".

"Destellos", felicita con entusiasmo a los jóvenes poetas oriolanos, y se congratula de que muchachos como Hernández, colaborador de esta revista, y Mateo, hayan obtenido tan resonante triunfo.

elogioso artículo de Abelardo L. Teruel sobre las colaboraciones de Miguel Hernández en la prensa oriolana: «El verdadero descubrimiento de esta potencia productora lo ha hecho la juventud estudiosa de Orihuela –Sijé, *Voluntad, El Pueblo*–, que ha abierto las columnas de sus órganos a esa gran inteligencia del mozo versificador, porque ha estimado justicieramente las facultades que en él se dan».

Su última colaboración poética en *Actualidad*, antes de su cierre definitivo el 26 de febrero de 1931, es del 22 de enero de 1931, bajo el título «Ancianidad».

Participación de Miguel Hernández en *Destellos*

Así como en los periódicos oriolanos *El Pueblo de Orihuela*, *Voluntad* y *Actualidad* la participación de Miguel Hernández se limitaba a simples colaboraciones poéticas, su implicación en el nacimiento y desarrollo de la nueva revista oriolana *Destellos* fue completa. El impulsor de la misma, Ramón Sijé, contó desde sus inicios con la ayuda y el entusiasmo de Miguel Hernández en la puesta en marcha de este proyecto periodístico, tal como manifestaba en un artículo publicado por Sijé en *El Pueblo de Orihuela* el 28 de octubre de 1930: «Miguel Hernández –alto y de ojos avispados–, poeta, muy poeta y pastor... –así fue Giotto el de los sueños juveniles convertidos en piedra–; Carlos Fenoll, poeta, también poeta; un chico de Elche, cuyo nombre no conocemos, poeta... Esos redactarán *Destellos,* si logra pasar su periodo embrionario».

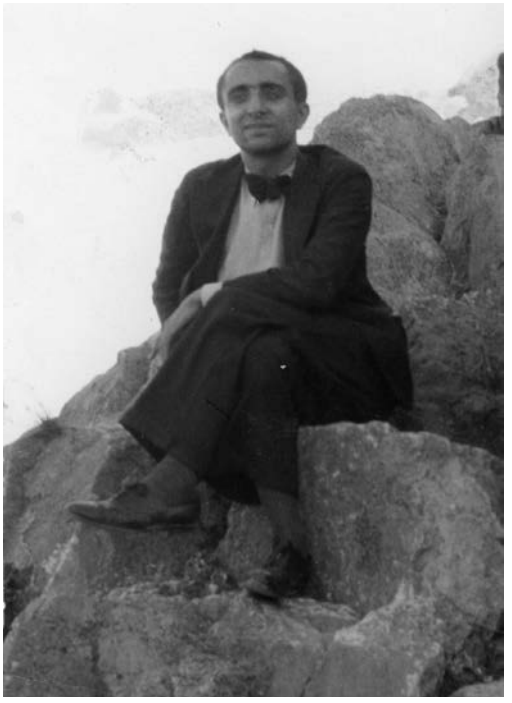
El primer número de *Destellos* apareció en los kioscos oriolanos el 15 de noviembre de 1930, con el siguiente subtítulo: «Periódico literario quincenal», que posteriormente sería sustituido en el número 4 por el de «Revista literaria quincenal». Y es que, efectivamente, el interés de los promotores de esta publicación era, sobre todo, potenciar «la literatura oriolana y regional», tal como manifestaban en su primer número. La primera colaboración de Miguel Hernández en este nuevo medio fue con el poema «Contemplad...», aparecido en la segunda página del primer número. En este poema realiza el poeta una amplia descripción de su ciudad natal con un gran colorido y plasticidad. En el segundo número, de 30 de noviembre de 1930, aparece su poema «Insomnio», al que seguirían «Tarde de domingo» (15 de diciembre de 1930), «Lluvia» (31 de diciembre de 1930) y «La procesión huertana» (15 de enero de 1931).

Tras unos meses de ausencia en sus colaboraciones periodísticas a causa de su actividad política, como miembro de las Juventudes Socialistas, en los preparativos de las elecciones que se celebrarían en abril de 1931, Miguel Hernández volvió a las páginas de *Destellos* el 15 de abril, precisamente al día siguiente de la proclamación de la II República, con el poema «Canto a Valencia», que había obtenido un premio otorgado por el Orfeón Ilicitano. El 30 de abril de 1931 Miguel Hernández publica en *Destellos*, bajo el título «Juan Sansano», tres sonetos dedicados a ensalzar la figura de este escritor y periodista al que compara con don Quijote. Finalmente, en el último número de *Destellos*, publicado el 15 de mayo de 1931, aparece su poema «Siesta», que posteriormente sería incluido en las antologías con el título de «(Placidez)», y que ya había sido publicado en el diario alicantino *El Día* el 14 de abril de 1931.

Cabe mencionar también la participación entusiasta de Miguel Hernández en la creación de la revista literaria *El Clamor de la Verdad*, publicada el 2 de octubre de 1932 por iniciativa de Ramón Sijé, con motivo del homenaje organizado en Orihuela a Gabriel Miró. En esta revista –de la que solo se editó el primer número– publica el poeta oriolano su poema de juventud «Limón» y su prosa poética «Yo-la madre mía», donde utiliza recursos estilísticos de Gabriel Miró.

El Gallo Crisis y *Silbo*

Las colaboraciones de Miguel Hernández en la prensa oriolana culminan con su estrecha vinculación con la creación de la revista cultural *El Gallo Crisis*, fundada por un grupo de jóvenes oriolanos liderados por Ramón Sijé, quien pretendió emular a la revista madrileña *Cruz y Raya* dirigida por José Bergamín. Aunque Miguel Hernández no pertenecía al reducido grupo de fundadores de la revista, entre los que se encontraban, aparte de Ramón Sijé, el capuchino Fray Buenaventura de Puzol, Juan Colom, Tomás López Galindo, Jesús Alda Tesán, el notario José María Quílez y Juan Bellod Salmerón como



Ramón Sijé fotografiado por Jesús Alda Tesán, en Orihuela (Fundación Cultural Miguel Hernández)

secretario, este grupo quiso contar desde sus inicios con la valiosa colaboración del pastor poeta. Según José Muñoz Garrigós (1973: 6), «la incorporación de la voz poética de Miguel a las páginas de la revista supone una decidida voluntad, por parte de quienes la regían, de manifestar todo aquello que fuese humano y trascendente, bien a través de la reflexión de altos vuelos intelectuales, bien a través de una poesía que, como la hernandiana, alcanza su más alta cota en la vibración de lo telúrico».

La revista *El Gallo Crisis*, subtitulada «Libertad y tiranía», se inicia en junio de 1934 y finaliza en la primavera de 1935. Exceptuando los números 1 (Corpus de 1934) y 2 (Virgen de Agosto de 1934), los dos restantes son dobles: los números 3-4 (San Juan de Otoño de 1934) y los números 5-6 (Pascua de Pentecostés de 1935). El número 1 abre sus páginas con el poema de Miguel Hernández «Eclipse –celestial», que aparece firmado por Miguel Hernández Giner, con el segundo apellido (Giner) de su madre en lugar del primero (Gilabert). En el mismo número 1 se incluye, en página 14, su poema «Profecía –sobre el campesino». Asimismo, el número 2 de esta revista publica en su primera página el poema de Miguel Hernández «A María Santísima», incluyendo también, en la página 21, «La morada –amarilla», dedicado a María Zambrano. Se inicia el volumen correspondiente a los números 3-4 con el soneto de Miguel Hernández «El trino –por la vanidad», así como se ofrecen las escenas IV y V de su obra teatral *El torero más valiente*. Finalmente, en la última entrega, números 5-6 de la revista, se incluye en página 25 el poema de Miguel Hernández «El silbo de afirmación en la aldea».

La colaboración de Miguel Hernández en *El Gallo Crisis* no se limitaba a la publicación de varios poemas suyos, sino que también, aprovechando sus relaciones en Madrid, se dedicaba a recabar colaboraciones de sus amigos y escritores como Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, etc. Sin embargo, no pudo conseguir las aportaciones de sus amigos Pablo Neruda y José Bergamín, quienes no estaban de acuerdo con los contenidos excesivamente religiosos de dicha publicación oriolana. El propio Miguel Hernández se siente cada vez menos integrado en los planteamientos ideológicos que se defendían en las páginas de *El Gallo Crisis*. Así lo reconoce en una carta dirigida a Juan Guerrero Ruiz en junio de 1935: «En el último número aparecido recientemente de *El Gallo Crisis* sale un poema mío escrito hace seis o siete meses: todo él me suena extraño. Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica».

Tras el cierre de *El Gallo Crisis* en la primavera de 1935 y el fallecimiento de Ramón Sijé el 24 de diciembre del mismo año, un grupo de escritores e intelectuales oriolanos deciden lanzar un nuevo medio literario que continúe la labor emprendida por Sijé. Este grupo, formado por antiguos redactores de *El Gallo Crisis* y por participantes en las tertulias poéticas de la tahona, estaba integrado, inicialmente, por

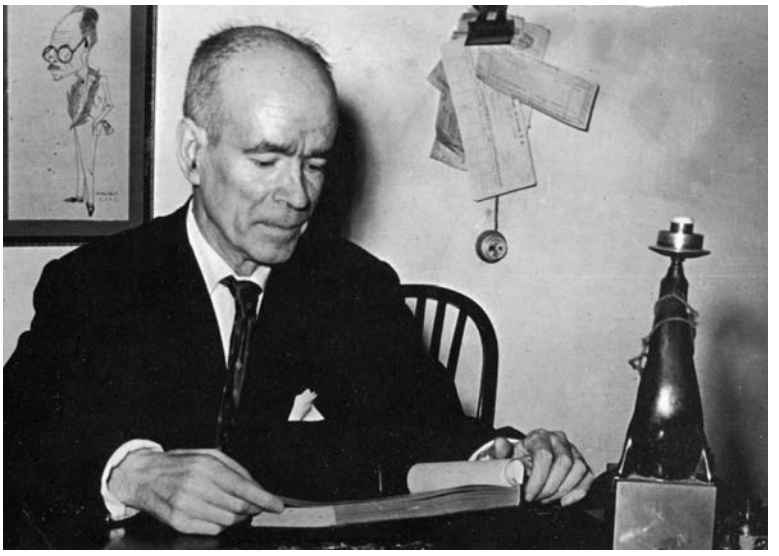
Miguel Hernández, Carlos Fenoll, Alfredo Serna, Justino Marín (hermano de Ramón Sijé), Jesús Poveda y Ramón Pérez Álvarez (1992: 69), según testimonio de este último. El pintor Paco Díe fue el encargado del diseño de la cabecera de la revista, mientras que la pintora Maruja Mallo ilustró algunos poemas.

Miguel Hernández participó de forma activa en el nacimiento y edición de esta revista, consiguiendo, gracias a sus gestiones, las colaboraciones de Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda y Enrique Azcoaga. Además, se encarga de la difusión y venta de *Silbo* en Madrid, tal como describe en una carta enviada a Carlos Fenoll desde la capital de España en mayo de 1936: «Ya tengo en mi poder un número de *Silbo*, pues aunque recibí hace dos días el aviso de certificado, que supongo es el paquete con los 50 ejemplares, no de podido pasar a recogerlos hasta hoy, que lo haré». El 12 de junio de 1936 vuelve a escribir a Carlos Fenoll: «Se habla mucho, Carlos, del movimiento de *Silbo*. [...] No te precipites, Carlos, espera que vaya yo y sacaremos juntos el tercer número de *Silbo*».

En el primer número de *Silbo,* de mayo de 1936, firma Miguel Hernández su soneto «Al que se va». Solo daría lugar a editar un segundo número de esta revista, en junio de 1936, ya que el inicio de la Guerra Civil impidió la edición del tercer número, cuyo contenido estaba ya preparado, tal como confiesa Ramón Pérez Álvarez: «Para el tercer número, cuya publicación se demoró a petición de Miguel, teníamos casi cubierta la capacidad del mismo. Poseíamos poemas enviados, tanto por Miguel como por Aleixandre, eterno protector de los poetas» (1992: 68).

El Día, de Alicante, *Diario de Alicante* y *El Luchador*

La noticia sobre la actividad poética de Miguel Hernández pronto empieza a traspasar las fronteras de su ciudad natal para llegar hasta la capital de la provincia, Alicante. El oriolano Juan Sansano Benisa, director y propietario del periódico alicantino *El Día*, aprovecha la ocasión de un homenaje al poeta Salvador Sellés, celebrado el 13 de julio de 1930 en Alicante, para presentar públicamente a Miguel Hernández en un discurso que se reproduciría al día siguiente en dicho periódico: «Todas las mañanas cruza las calles de Orihuela un humilde cabrero con su zurrón y su cayado. Va a la huerta para que pasture el ganado. [...] ¿Sabéis quién es el cabrero? ¡Un nuevo poeta! [...] Se llama Miguel, tiene el nombre de arcángel. Saludémosle con alborozo: tú, con tu prestigio de cantor inmortal; yo, con la humilde ofrenda de mi cariño».



Juan Sansano Benisa (imagen procedente de la *Antología de escritores oriolanos*, 1975)

A partir de esta presentación pública del poeta oriolano en la ciudad alicantina se inicia una extensa presencia de Miguel Hernández en el periódico *El Día*. La primera colaboración poética se produce en este medio el miércoles 15 de octubre de 1930 con el poema «La bendita tierra», que dedica a su protector: «A don Juan Sansano, eminentísimo poeta de Orihuela. Para que aspire, aunque levemente, los enervantes aromas de la maravillosa huerta oriolana». Acompañando a este primer poema, publicado en la primera página

Miguel Hernández, en la sierra de Orihuela (Fundación Cultural Miguel Hernández)

del número 4639 de *El Día,* aparece un comentario anónimo –aunque se supone que el autor fuera el propio director del medio, Juan Sansano–, con el siguiente titular a tres columnas: «Por las rutas humildes. Miguel Hernández, el pastor poeta orcelitano». Y en esta presentación se puede leer: «Miguel Hernández ha de llegar a ser una gran figura de la literatura alicantina para honra nuestra. [...] Nos llena de satisfacción la irrupción en el campo de la literatura alicantina de este bravo mozo orcelitano, hijo de modestísima, pero honorable y digna familia».

A raíz de esta primera colaboración de Miguel Hernández en un medio de la capital de la provincia, el escritor Abelardo L. Teruel escribe en el periódico oriolano *Actualidad*, de 23 de octubre de 1930, el siguiente comentario: «Sansano ha presentado desde su periódico, estos días pasados, al pastor-poeta de Orihuela, Miguel Hernández, firma humildosa, que va apareciendo al pie de composiciones muy estimables, que han tenido la virtud de llamar a meditación a quienes consideran el movimiento literario como elemento integrante del curso de la vida, por el influjo evidente que el arte ejerce sobre ella».

El 26 de noviembre de 1930 vuelve a aparecer un nuevo poema de Miguel Hernández en *El Día*. Se trata de la composición «Atardecer». Para tal ocasión se inaugura una nueva sección en la primera página de este periódico con el título: «Versos del pastor poeta», donde se irán insertando las colaboraciones poéticas que Miguel Hernández seguiría enviando regularmente a este medio. Así, en esta misma sección aparece el 10 de enero de 1931 su poema «La procesión huertana», que volverá a publicarse en el periódico oriolano *Destellos* el 15 de enero del mismo año. El poema «Sed...» se publicaría en *El Día* el martes 13 de enero de 1931. Asimismo, el 5 de febrero de 1931 se publica en este diario la composición «El palmero», que ya había aparecido en *El Pueblo de Orihuela* el 20 de enero de 1931.

El mismo día de la proclamación de la II República Española, el martes 14 de abril de 1931, aparece en la primera página del número 4781 el poema de Hernández «Siesta», que posteriormente se volverá a publicar en el periódico oriolano *Destellos*, el 15 de mayo del mismo año. Unos días más tarde, concretamente el 18 de abril de 1931, se publica una nota en *El Día* donde, bajo el título de «Poeta laureado», se informa acerca del premio concedido a Miguel Hernández en Elche por su poema «Canto a Valencia». En esta nota de *El Día* aparece el «Popular Coro Clavé» como organizador y convocante del premio, cuando todos los biógrafos atribuyen tal convocatoria al «Orfeón Ilicitano».

El Pueblo

Como agradecimiento por todo el apoyo que estaba recibiendo de su amigo y paisano Juan Sansano, le dedica Hernández el poema «A don Juan Sansano», que publicó en la primera página de *El Día* el 24 de abril de 1931. Seis días más tarde, el 30 del mismo mes, volverá a publicar tres sonetos a su protector en la revista oriolana *Destellos* con el título «Juan Sansano». La aparición de un nuevo poemario de Juan Sansano motiva una reseña elogiosa que, de forma versificada, publica Miguel Hernández el 19 de junio de 1931 en *El Día*, con el título «A Sansano, por su libro *Canciones de amor*».

El escritor Antonio Estevan Guevara publica en el número 4848 del diario *El Día*, correspondiente al miércoles 11 de julio de 1931, una reseña sobre Miguel Hernández dentro de la sección titulada «Hombres y Letras», en la que dice, con un lenguaje barroco: «Limitémonos a diseñar someramente. Esquematicemos una de las figuras más representativas del bello rincón levantino, que en beso perpetuo con las plúmbeas del cercano *Mare Nostrum* es una de las glorias más preciadas de la métrica española. Tratemos de formular un análisis sobrio que se circunscriba escuetamente a apologar la expresión más sublime del arte poético. Este poeta mediterráneo, nacido bajo los cielos de oro del pensil oriental, es... Miguel Hernández».

Transcurrido el verano de 1931, el poeta oriolano vuelve a aparecer en las páginas de *El Día* con el poema «Al acabar la tarde», publicado el 8 de septiembre de 1931. Encontrándose Miguel Hernández ya en Madrid, sigue colaborando con el diario alicantino, para el que envía el poema «La palmera levantina», que saldría publicado el 24 de febrero de 1932. Su última colaboración con este medio se produciría el sábado 12 de marzo de 1932 con el soneto «Luz en la noche», en el que describe el trágico incendio de una barraca levantina.

Otro de los periódicos alicantinos que dan noticia sobre Miguel Hernández en los años treinta es *Diario de Alicante*, autodenominado «Periódico republicano» y dirigido por el periodista Emilio Costa. Fue fundado en el año 1919, y tenía sus talleres en la calle Mestre Martínez, 102. En el número 6331, fechado el 9 de diciembre de 1931, se publica un extenso artículo de Ramón Sijé titulado «Miguel Hernández», con motivo del viaje que realiza el poeta a Madrid. Sijé –que en la firma del artículo periodístico aparece erróneamente como Gigé– aprovecha esa circunstancia para realizar una elogiosa semblanza de su amigo poeta:

> *Me duelo de marcharme «con sombras, estrellas y la luna un poco gastada», nos decía, al despedirse. Y llega un momento en que se ahoga –porque no va a estar siempre ordeñando cabras para sacar la leche que regodea a los ricos–, en que sufre angina de pecho espiritual: deseo de ser, de mostrarse un poco rasgando sus vestiduras, de cantar cabe a Castilla con voces calientes de Mediterráneo. Ir un poco oloroso de naranjos mozos, de buen aceite, de perfumes secretos de mujeres levantinas. Que se nos muere el poeta. ¡Que se ahoga!...Y con su cara de adolescente, de aquellos que pintaba Cézanne, toma una determinación: irse, irse pronto... Ahora, venimos de darle abrazo de despedida, de la estación triste, solitaria. [...] Un acto histórico éste, en la vida de este poeta, que lloraba, en las noches de luna, en el dolor de una vieja calle de su barrio.*

Diario de Alicante volvería a recordar a Miguel Hernández en sus ediciones de los días 27 y 28 de abril de 1933, anunciando el acto literario que protagonizarían

Diario de Alicante
PERIÓDICO REPUBLICANO

Francisco de Díe, lámina para la *Elegía media del toro*

Miguel Hernández y Ramón Sijé en el Ateneo alicantino el 29 de abril. Así, el 27 de abril aparece en este diario la siguiente noticia: «Dos jóvenes comprovincianos nuestros, los escritores orcelitanos Ramón Sijé y Miguel Hernández, ofrecerán el próximo sábado a las siete de la tarde una fiesta literaria a los socios del Ateneo». Al día siguiente completa la información con el programa del acto: «Ramón Sijé disertará sobre 'El sentido de la danza. Desarrollo de un problema barroco en *Perito en lunas*', de M. Hernández Giner. Miguel Hernández Giner explicará, con ayuda de un cartel de Díe, una 'Elegía media del toro'».

Por su parte, el periódico alicantino *El Luchador* –fundado en 1912 y con sede en la calle Sagasta, 55– publicó en su número 6890 del martes 2 de mayo de 1933 una amplia reseña sobre el acto literario celebrado en el Ateneo alicantino el 29 de abril: «El sábado último ocuparon la tribuna de nuestro Ateneo dos jóvenes e interesantes escritores oriolanos: Ramón Sijé y Miguel Hernández Giner. Sijé hizo una profesión de fe poética, que, por apremios de espacio, no nos es posible exponer ni aun extractar. [...] El autor del bello libro que acabamos de citar [*Perito en lunas*], Miguel Hernández Giner, un muchacho que, desde el medio rural –fue pastor–, se ha lanzado al difícil campo de la poesía conceptista, recitó sus versos inéditos 'Elegía media del toro' [...] y 'Elegía de la novia'. Terminó con unos versos de Juan Ramón Jiménez, Alberti y García Lorca».

Este diario volvería a referirse a Miguel Hernández en una crónica publicada el 23 de agosto de 1937, haciendo también referencia a otro acto protagonizado por Miguel Hernández en el Ateneo de Alicante el 21 de dicho mes.

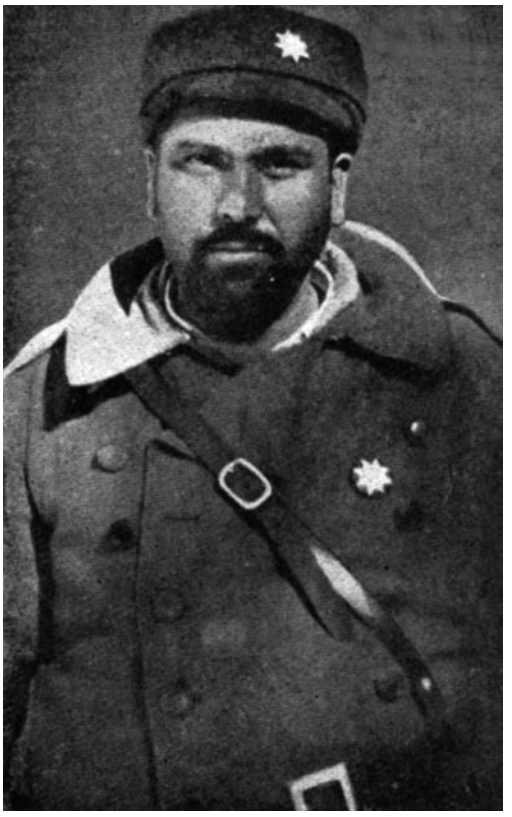
Nuestra Bandera

En este recorrido por la huella que ha ido dejando la poesía y la prosa de Miguel

Hernández en la prensa alicantina, merece una atención especial su presencia en el periódico alicantino *Nuestra Bandera*, ya que es el único medio alicantino en el que colabora Miguel Hernández en su etapa de mayor consolidación creativa. Este diario, órgano del Partido Comunista alicantino, tenía su sede en la calle Quintana, 42 de Alicante, siendo su director Emilio Delgado.

Las primeras reseñas sobre Miguel Hernández en este medio aparecen en el número 40 del mismo, fechado el 22 de agosto de 1937. En ese número se publica, por vez primera, el poema hernandiano «Fuerza del Manzanares», en el que ensalza la heroica resistencia de los madrileños frente a los ataques de las tropas franquistas: «El alma de Madrid inunda las naciones, / el Manzanares llega triunfante al infinito, / pasa como la historia sonando sus renglones, / y en el sabor del tiempo queda escrito». Posteriormente, este poema pasaría a formar parte de *Viento del pueblo*, siendo el que cierra dicho poemario. Acompañando a esta composición, se publica en este mismo número una breve autobiografía del poeta, en la que empieza presentándose: «Nací en Orihuela hace veintiséis años. He tenido una experiencia del campo y sus trabajos, penosa, dura, como la que necesita cada hombre, cuidando cabras y cortando a golpes de hacha olmos y chopos, me he defendido del hambre, de los amos, de las lluvias y de estos veranos levantinos, inhumanos, de ardientes. La poesía es en mí una necesidad y escribo porque no encuentro remedio para no escribir». Y al final de esta presentación expone brevemente sus ideales: «Vivo para exaltar los valores puros del pueblo, y a su lado estoy tan dispuesto a vivir como a morir».

Asimismo, en el diario *Nuestra Bandera* del 22 de agosto de 1937 se recoge textualmente la totalidad del extenso discurso pronunciado por Miguel Hernández en el Ateneo de Alicante, Sección de la



Valentín González «El Campesino»

Alianza de Intelectuales, el día anterior. Este amplio artículo lleva el siguiente titular: «Miguel Hernández en el Ateneo. Un gran poeta del pueblo en la guerra». Está dividido el artículo en cuatro apartados. En el primero, titulado «El poeta en la guerra», recuerda Hernández sus inicios en el frente: «Siempre será guerra en la vida de todo poeta; para mí siempre ha sido y me vi iluminado de repente el 18 de julio por el resplandor de los fusiles en Madrid...». En el segundo capítulo, «Con 'El Campesino'», relata el poeta sus experiencias con Valentín González «El Campesino», responsable de la Primera Brigada Móvil de Choque, a la que pertenecía Hernández. El tercer apartado, titulado «No dejar solo a ningún hombre», recoge sus vivencias en el frente madrileño. Y en el cuarto apartado, «Compañeros de la guerra», expone la toma del Santuario de la Cabeza y sus recuerdos de convivencia con compañeros suyos en el frente. Cierra Miguel Hernández su larga exposición con estas palabras: «El poeta es el soldado más herido en esta

Miguel Hernández en la URSS (Fundación Cultural Miguel Hernández)

guerra de España. Mi sangre no ha caído todavía en las trincheras, pero cae a diario hacia dentro, se está derramando desde hace más de un año hacia donde nadie la ve ni la escucha, si no gritara en medio de ella».

El mayor número de colaboraciones de Miguel Hernández en *Nuestra Bandera* se corresponde con artículos en prosa en los que reflexiona sobre la Guerra Civil partiendo de sus propias experiencias. En esta línea podemos leer los siguientes artículos: «La URSS y España, fuerzas hermanas», publicado el 10 de noviembre de 1937, en el que describe sus vivencias en el viaje realizado a la Unión Soviética formando parte de la delegación española para asistir al V Festival de Teatro Soviético; «No dejar solo a ningún hombre», publicado el 14 de noviembre de 1937, que recoge parte de su discurso pronunciado en el Ateneo alicantino el 21 de agosto de 1937; «Hay que ascender las artes hacia donde ordena la guerra», el 21 de noviembre de 1937, en el que reflexiona sobre cuál debe ser el papel de los artistas en tiempo de guerra. También reproduce este periódico, el 21 de noviembre, una entrevista con Miguel Hernández titulada «Un poeta de España en la URSS», en torno a sus experiencias en la Unión Soviética.

NUESTRA BANDERA

Órgano del Partido Comunista (S.E.I.C.)

Miguel Hernández en el Ateneo

Un gran poeta del pueblo en la guerra

A través de este estudio se puede constatar el importante papel que tuvieron los medios de comunicación de Orihuela y Alicante en la difusión de la obra hernandiana desde sus inicios. Miguel Hernández no pudo realizar su vocación juvenil de ser periodista, tal como había manifestado a su mentor don Luis Almarcha cuando tenía 21 años de edad. Sin embargo, ejerció como tal a lo largo de toda su vida, a través de múltiples colaboraciones en diversos medios en calidad de poeta, editorialista, ensayista, cronista, entrevistador, reportero, etc. Aunque el presente trabajo se ha centrado en la presencia de Miguel Hernández en los periódicos y revistas alicantinos, su actividad periodística se extendió, a lo largo de su vida, en otras localidades españolas como Madrid, Murcia, Valencia, Sevilla, Jaén, Extremadura, etc.

Mediante esta actividad como periodista, Miguel Hernández tiene el mismo objetivo que como poeta: ser viento del pueblo y ruiseñor de las desdichas para «cantar y repetir / a quien escucharme debe / cuanto a penas, cuanto a pobres, / cuanto a tierra se refiere», según canta en su poema «Sentado sobre los muertos».

Bibliografía

BALCELLS, José María, *Miguel Hernández, corazón desmesurado*, Barcelona, Dirosa, 1975.

CANO BALLESTA, Juan, «Miguel Hernández, periodista en el frente y narrador épico», en AA. VV., *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, I, Alicante, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, 1993, pp. 123-138.

– y Robert MARRAST, *Miguel Hernández. Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados*, Madrid, Ayuso, 1977.

CARCASÉS, José, *Miguel Hernández, periodista*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1994.

ESTEVE RAMÍREZ, Francisco, «Miguel Hernández, periodista», en AA. VV., *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*, I, Alicante, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, 1993, pp. 319-324.

– «Miguel Hernández: un periodista comprometido», introducción a Miguel Hernández, *Crónicas de la Guerra Civil*, Madrid, Editorial Público, 2009.

FERRIS, José Luis, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de Hoy, 2002.

GÓMEZ Y PATIÑO, María, *Propaganda poética en Miguel Hernández*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1999.

HERNÁNDEZ, Miguel, *El torero más valiente. La tragedia de Calisto. Otras prosas*, ed. Agustín Sánchez Vidal, Madrid, Alianza, 1986.

– *Obra completa*, ed. Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira (con la colaboración de Carmen Alemany), Madrid, Espasa Calpe, 1992, 2 vols.

LARRABIDE, Aitor, *Miguel Hernández y la crítica*, León, Universidad de León, 1999.

MARTÍNEZ ARENAS, José, *De mi vida: hombres y libros. Semblanzas y comentarios*, Valencia, Tipografía Moderna, 1953.

MUÑOZ GARRIGÓS, José, «Prólogo» a *El Gallo Crisis*, edición facsimilar, Orihuela, Ayuntamiento de Orihuela, 1973.

PÉREZ ÁLVAREZ, Ramón, «Una revista 'pobre', editada por humildes poetas: *Silbo*, de Orihuela», *Batarro*, 8-10 (1992), pp. 65-71.

POVEDA, Jesús, *Vida, pasión y muerte de un poeta: Miguel Hernández*, México, Oasis, 1975.

RAMOS, Vicente, *Literatura alicantina*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1965.

– y Manuel MOLINA, *Miguel Hernández en Alicante,* Alicante, col. Ifach, 1976.